

## ACLARACIONES\*

### A propósito de una lectura del capítulo 7 de la humildad de la Regla de S. Benito

El artículo del P. E. Latteur sobre la humildad y sus notas referentes al informe de mi conferencia sobre ese tema, requieren algunas reflexiones que seguramente muchos de (sus) lectores han proseguido silenciosamente. Por mi parte, al participar mis reflexiones y al tratar de disipar algunos malentendidos, espero contribuir a la aclaración de un elemento fundamental, no sólo en la espiritualidad monástica, sino también en la disposición universalmente cristiana.

Al comentar ese capítulo de la Regla, yo me ubicaba fuera de una tradición viva. Soy muy consciente de que hay que considerar este asunto desde su interior. Sin embargo, sentí una especie de malestar al leer al P. Latteur sobre este tema. Supongo que el P. Latteur no representa *la* tradición canónica, pero en su texto no percibo ninguna referencia a la tradición espiritual en la que cree estar ubicado.

El P. Latteur, al examinar mis formulaciones, incluso las de la nota dirigida a la redacción, subraya el hecho de que no hablo como un erudito competente. Yo había hecho esta salvedad, dado que la exégesis de un texto requiere el conocimiento histórico de su génesis, de su formación y de su lugar cultural, y sólo este conocimiento permite captar exactamente el alcance de las expresiones. Habiendo obtenido mi doctorado en teología con una tesis sobre la exégesis del Nuevo Testamento, soy muy consciente de que los impulsos espirituales y la impregnación de ideas de otra época nos inducen a hacer como el cuclillo: ¡a poner nuestros huevos en el nido de otro! Yo traté en primer lugar de captar la letra del texto de san Benito. El P. Latteur parece preferir el espíritu sin la letra. Pero debo confesar que a mí, personalmente, esto me inquieta. Cualquiera tiene derecho a prolongar el texto de san Benito con referencias a Eckhart, etc. Pero

---

\* De *Collectanea Cisterciensia*, Tomo 46, 1984, 1.

NDLR – Comunicamos aquí las reflexiones que nos dirige el profesor Antoine VERGOTE (Lovaina) después de la lectura del artículo del P. Emmanuel LATTEUR aparecido en *Collectanea Cisterciensia* (t. 45, 1983) cuya traducción publicamos en este número de *Cuadernos Monásticos*, p.137: “¿Siguèn siendo actuales los doce grados de humildad de la Regla de san Benito? Eco a un artículo de A. Vergote”.

Demás está decir que al publicarlas no queremos abrir un debate polémico sobre el tema de la humildad, sino simplemente hacer justicia a la búsqueda de la verdad que, según el parecer de san Bernardo, es fruto de la humildad.

en ese caso se trata de una reflexión sobre la humildad que se vincula con la exégesis anagógica o alegórica. No niego su valor, pero sí su pertinencia para conocer la intención de san Benito.

No se trata en absoluto de impedir a los discípulos de san Benito el camino místico; pero creo haber captado bien su espíritu realista cuando subrayé que san Benito establece reglas de espiritualidad para el cristiano, el cual, según su espíritu, no tiene necesariamente que entrar en el camino místico para ser realmente discípulo de Jesús. Y la pertinencia espiritual del texto consiste, entre otras cosas, en prevenir contra una fascinación mística que haga olvidar las exigencias evangélicas tal como las consigna san Benito muy justamente en su Regla, aplicándolas a la vida de trabajo y de oración en comunidad. Estoy convencido de que un serio estudio histórico y la comparación de la espiritualidad de san Benito con otras formas, a las que visiblemente se refiere, pondrían en evidencia, mucho mejor de lo que yo puedo hacerlo, la originalidad de san Benito en lo que se refiere al "camino místico". La unión de la voluntad del hombre con la de Dios, apoyada en la escucha de la Palabra y verificada en una práctica muy atenta a las exigencias de las preocupaciones cotidianas, representa ciertamente una de las posibles vías hacia la unión "mística". El hecho de subrayar la originalidad de esta vía, de señalar que, comparada con otras, está totalmente impregnada de una "sobria ebriedad" y que, a su modo, inculca una prudente reserva en cuanto a las ilusiones de los que desean levantar vuelo más bien que subir una escala, no es desacreditarla...

El P. Latteur parece temer que yo desconozca la necesaria conciencia del pecado. ¿Qué pudo haber suscitado semejante sospecha? Hablé, como se me pedía, de la recepción contemporánea del texto, tal como creo poder dar testimonio de ella. Ahora bien, me ha parecido que la humildad en sí, no tiene necesariamente su origen en la conciencia del pecado tal como lo presenta san Benito. Hay una humildad primera y fundamental en la alabanza a Dios, es decir, en el sentido de Dios. Pensé que ese lugar primero de la humildad es donde los cotemporáneos la descubren a menudo, para luego profundizarla por medio de la toma de conciencia del pecado. Y pienso que el contexto histórico determina la manera en que san Benito aborda la humildad. Señalo como indicio, que las "visiones" de esa época —y esto hasta el s. XII— casi siempre representa la oposición entre el infierno y el cielo. ¿No es esto característico de un cristianismo que quiere convertir a los paganos proclamando la salvación en contraste con la condenación de una humanidad pecadora? En todo caso, algunos medievalistas a quienes expresé mi comprensión del texto de san Benito, me dijeron que estaban de acuerdo conmigo. Pero dejo a los historiadores el cuidado de esclarecer la letra de la Regla en relación con su contexto cultural y religioso.

No insisto en la cuestión de los "grados" de humildad. Constató que el mismo P. Latteur declara al comienzo, que no son más que "indicios" y que luego debe hacer un esfuerzo para convertir estos indicios en "grados". Nadie discute que tanto la humildad como la fe están llamadas a ser profundizadas. Pero ¿acaso el hecho de analizar el procedimiento literario heredado de su medio que adopta san Benito para establecer los jalones de ese camino de los hombres hacia Dios es desconocer esta exigencia? Y si hay muchas moradas en la casa del Padre, ¿también hay muchas escalas para subir a ellas! Sería muy interesante deducir varios tipos de "escalas"; en todo caso estaría más en consonancia con la realidad espiritual que el hecho de obligar a todos los espirituales a utilizar una misma escala, aun cuando reconocamos que está un poco remendada.

Lo que me interesa particularmente, es la relación entre la psicología y la espiritualidad. Me quedo perplejo frente a esta frase: "San Benito propone por medio de una vía más directa, más divina, lo que los psicoanalistas tratan de realizar con mucho esfuerzo". ¡Cómo si la psicología se sustituyera a Dios y como si la gracia de Dios operara en el vacío humano! Quisiera recordar al P. Latteur la tesis de santo Tomás sobre la armonía entre la naturaleza y lo sobrenatural. Podemos ilustrar esto con la explicación de santo Tomás sobre los sacramentos, en la que demuestra cómo la acción divina sigue las vías de la naturaleza, de modo que hay un orden sacramental al que Dios se adapta, regulado por los principios de la naturaleza humana. Ya que el P. Latteur se refiere a los místicos, podríamos componer una hermosa antología con sus profundos análisis psicológicos; ellos sabían que la mirada psicológica no es exterior a la espiritualidad, ya que el hombre está llamado a progresar hacia Dios con su realidad humana —inteligencia, voluntad, afectividad— y que se trata de disipar todas las ilusiones que la imaginación humana se crea sobre sí misma y sobre Dios. Si no fuera así, ¿por qué san Benito habría formulado reglas que demuestran un conocimiento tan exacto del hombre? ¿Teme el P. Latteur una invasión de la espiritualidad por la psicología? Yo le respondería que, en ese caso, tanto la psicología como la espiritualidad estarían perdidas. Pero tengo miedo de que al oponerlas, se las falsee igualmente.

Esta discusión, sin duda, es en primer lugar asunto de monjes. Pero como los monjes me implicaron en su búsqueda, quisiera que mis palabras no den lugar a crispaciones que, en lugar de abrir la búsqueda espiritual, la cerrarán.

*Tradujo: Hna. María Isabel Guiroy, OSB  
Monasterio "Gozo de María"  
Córdoba - Argentina*